

Sentí que el Señor nos pedía venir a Paray para acercarnos a su Corazón

Tras el primer encuentro de los grupos de oración y comunidades de la Renovación Carismática francesa, que tuvo lugar en Vézelay en julio de 1974, Pierre Goursat inició las sesiones de Paray-le-Monial, que se organizaron por primera vez en el verano de 1975. Hubo dos sesiones: del 12 al 17 y del 18 al 23 de julio. En el transcurso de la primera sesión, el 16 de julio de 1975, Pierre Goursat tomó la palabra antes de la enseñanza matutina que impartió el pastor Thomas Roberts. Explicó por qué había elegido Paray-le-Monial como lugar de encuentro.

Me gustaría que, sin dispersaros, los que estaban en Vézelay¹ levantaran la mano.

Gracias...Creo que casi la mitad, estuvieron en Vézelay el año pasado.

Os diré francamente que sentí² en el Señor que debíamos venir a Paray. Así que es muy angustioso cuando se tiene una idea porque pensamos: «Dios mío, ¿es mi idea o es realmente la del Señor?» Naturalmente hablamos con los hermanos, discernimos juntos y hubo varias confirmaciones. La idea que había tenido, creo que, en la oración, era que fuimos a Vézelay (y el hermano Albert³ nos había animado mucho, él mismo sentía que era eso) como la Magdalena a los pies del Señor para esta conversión. Y ya conocéis las gracias que se recibieron allí, en Vézelay, fue realmente prodigioso.

Este año sentí que el Señor nos pedía venir a Paray para acercarnos a su Corazón. Abriendo los diálogos de Catalina de Siena, de los que habló el P. Marie-Dominique Philippe⁴ el otro día, precisamente hay un dialogo entre el Padre y el Hijo, diciendo que el primer grado está a sus pies, y el segundo está en su Corazón. Esto correspondía exactamente a lo que yo había sentido, y que habíamos sentido juntos.

Ahora bien, el demonio siempre se las arregla para desfigurar y deformar todo lo que Dios hace que es magnífico.

En el siglo XVII, con la Escuela Francesa, tuvimos un periodo muy fuerte, muy sólido desde el punto de vista místico. Luego, en el siglo XIX, todo se erosionó y se hizo una caricatura del amor de Dios, del Corazón de Dios. El Sagrado Corazón no es una devoción, es la esencia misma del amor de Dios. Dios amó tanto al mundo que entregó a su único Hijo para salvarlo⁵. Es realmente este misterio de amor que fue revelado, y que los jesuitas con el P. La Colombière⁶ entendieron profundamente y que se extendió por todo el mundo. Actualmente, hemos hecho algo que chorrea sangre, es realmente para vomitar.

Ahora bien, si hemos venido aquí, no podría ni siquiera decir por qué hemos venido, porque temíamos que algunas personas no vinieran, llamándonos fundamentalistas, rezagados, o viejos carcamales. Pero es odioso, es odioso, es demoníaco que el mayor de los amores de Dios se desfigure hasta tal punto. Hemos venido porque el Señor nos ha pedido realmente que nos reunamos para dar testimonio de su amor, y para reparar esta caricatura que se ha hecho de él.

1 En las sesiones de verano de 1974

2 La palabra "sentir" se empleaba mucho, al inicio de la Renovación, quiere decir: recibir en la oración una intuición que parece venir del Espíritu Santo.

3 El P. Albert-Marie de Monleon, o.p era entonces, el "consejero teológico" del Emmanuel. Fue nombrado obispo de Pamiers en 1988, y de Maux en 1999

4 Probablemente, Marie-Dominique Philippe o.p había impartido la enseñanza matutina uno de los días anteriores.

5 Cf. Jn 3, 16.

6 San Claudio La Colombière, jesuita francés que difundió el mensaje del Sagrado Corazón recibido por Santa Margarita María Alacoque, de quien fue confesor y consejero espiritual.

Entonces, ¿qué es actualmente la Renovación, y por qué venir aquí? Esta renovación es una renovación de Pentecostés. Queríamos distinguirnos tal vez de los pentecostales que están un poco excitados llamándonos «Renovación Carismática». Pero lo real es una renovación de Pentecostés, que es lo que pedía Juan XXIII. Sabéis muy bien que estos hermanos de la Universidad de Duquesne, en Estados Unidos, hombres comprometidos con las cuestiones sociales, con la Acción Católica, estudiantes y profesores que vivían realmente su cristianismo, dijeron: «Puesto que el Señor nos dice que la única petición que tiene una respuesta asegurada es pedir el Espíritu Santo, puesto que Juan XXIII ha pedido que viniera un nuevo Pentecostés sobre el mundo, rezaremos hasta que llegue este Pentecostés». Y llegó a Duquesne, ya conocéis las circunstancias⁷, y luego se extendió a Nuestra Señora, en otras universidades americanas y por todo el mundo.

Pero una cosa muy grave es que, en nuestros círculos católicos, lo recuperamos todo, lo aplastamos todo, porque tememos a la prudencia, tenemos tanto miedo del Espíritu. Y en este momento, no es la excitación -los franceses no son gente excitada- a ese nivel, saben muy bien que todo se racionaliza: lo más grave en este momento es aplastar el Espíritu, apagar el Espíritu. Y todos nuestros teólogos⁸ nos dicen lo contrario. Nos dicen: “Pero cuidado, os volveréis histéricos, os convertiréis en pobres tipos” cuando en verdad los pobres [son los que] no hablan del amor de Dios. Es terrible. Por el momento, los únicos que están haciendo algo son los convertidos⁹. Además, si la JOC fue, algo importante en su momento, -y no esté sindicalismo actual- fue simplemente porque se trataba de jóvenes que habían encontrado al Señor y hablaban de él a su alrededor. Lo desfiguramos todo, lo aplastamos todo. Péguy dijo: «Todo empieza con mística y todo termina en política”. Y en «politiquería¹⁰».

Así que realmente lo que os pido, sobre todo a la gente del Oeste, de los países tradicionales, los buenos católicos, pues bien despertad, que no escuchéis lo que se dice en todas partes, creed en este amor, en este amor loco del Señor por nosotros. Lo que es muy importante es que muchos de nosotros hemos sido tocados, marcados por tantas generaciones de una espantosa herejía en el catolicismo, que se llama jansenismo. Puede que haya sido condenada, pero sigue viva en todas partes. Es como siempre, este orgullo intelectual con el que pensamos que vamos a convertirnos en héroes, que vamos a ser [héroes]. Es para decir que somos pobres tipos y muy pequeños. Y la única que nos dio este antídoto¹¹ fue Teresa del Niño Jesús (aplausos). Entonces el pastor Boegner, que era un santo, un hombre extraordinario [que trabajaba] por la unión de las iglesias, habló a sus amigos protestantes sobre Teresa del Niño Jesús. Y los otros decían: «¿Qué vas a decir del Carmelo? [Y respondía]: «No se trata del Carmelo, sino de un alma que lo dio todo al Señor”.

Sabéis que Pío XI la nombró patrona de las misiones, Teresa estuvo en su pequeño Carmelo [durante] nueve años, y aparecía por todas partes ayudando a los misioneros. Verdaderamente como ya sabéis, dijo: «Me hubiera gustado tener todas las vocaciones y finalmente encontré una sola vocación, fue el corazón, porque cuando estás en el Corazón, lo tienes todo».

Bueno, esto es lo que el Señor nos pide. Ahora bien, siempre se nos habla del Corazón traspasado de Jesús, pero me gustaría que recordarais, que justamente, está ligado a Pentecostés, cuando Pedro sale con la fuerza del Espíritu, comienza a hablar y dice: «Dios lo ha constituido Señor y Cristo, a este Jesús que vosotros habéis crucificado, al que nosotros hemos crucificado. Al oír esto, sus corazones fueron atravesados¹²”. Y por eso venimos aquí, para tener ese corazón traspasado, arrepentido, pero no de mera conversión exterior, porque como San Juan, vamos al Corazón del Señor y escuchamos sus secretos de amor. Estamos aquí para escucharlo como la profecía que se les acaba de dar hace unos minutos. Realmente debemos permanecer en silencio

Y si algunos se dan cuenta de que bailamos, cantamos y aplaudimos, también deberían ser conscientes del número de conversiones y transformaciones profundas que se han producido desde que estamos aquí. Los que tienen la pegatina roja¹³ y los sacerdotes pueden contarlos. Algunos nos dicen: «Oh, ya sabes, todo está mal, todo es exterior...». ¡Dejemos de lado a los profetas de malos augurios! Os lo ruego, creed que el Señor está aquí, cerca de nosotros, y acercaos cada vez más a él.

7 Un grupo de cristianos de los Estados-Unidos de la universidad de Duquesne en Pittsburg decidieron en 1967 de pasar todo un fin de semana en oración para pedir la venida del Espíritu Santo. Recibieron una “efusión del Espíritu” que les renovó profundamente. Luego otros grupos hicieron la misma experiencia, como en la universidad de Nuestra Señora, en South Bend. Fue el origen de la Renovación carismática católica (cf. Patti Mansfield-Gallagher, *Como un nuevo Pentecostés*, Ediciones del Emmanuel 1997).

8 Como en la entrevista E002 (nota 16) Pierre no critica a los teólogos, pero los teólogos que no rezan los suficiente

9 Pedro no se refiere aquí sólo a los que, habiendo descubierto la fe cristiana como resultado de una conversión repentina, pidieron el bautismo como adultos, sino en general a los cristianos que, después de un encuentro personal con Cristo (como resultado de una experiencia similar a la efusión del Espíritu, como se vivía en la Renovación Carismática de entonces), redescubrieron la profundidad y el sabor de su fe, comprometiéndose más radicalmente al servicio de la Iglesia y de la evangelización.

10 El término «politiquería» es un término peyorativo y coloquial para referirse a la política en todos sus aspectos dudosos y perjudiciales.

11 Contra el jansenismo y el orgullo intelectual

12 Hechos 2,37

13 El equipo de acogida espiritual de las sesiones llevaba un distintivo rojo para su identificación

Amigos míos, de verdad, seamos pequeños, pequeños. El Señor nos llevará a la cruz. “Confiad, porque al Padre le complace daros su Reino¹⁴”. Y luego dijo: «A mi Padre le complace preparar mi Reino para vosotros, como mi Padre lo preparó para mí¹⁵».

Veis, la Cruz: muchos de nosotros tenemos miedo. Todos tenemos miedo a la Cruz, cuando la miramos desde fuera. Tuve un director de conciencia en mi juventud, cuando me convertí, que me dijo lo siguiente: «No te preocupes por la Cruz: mientras no la desees, no la tendrás. Ahora, permanece en el Corazón de Jesús, ámalo, aprende a ser amado y déjate amar”. Pidamos a Jesús ser sencillos, ser pequeños y dar testimonio de él. Pondrá el fuego en nuestros corazones para llevar su mensaje a todas partes, y luego ya veremos lo que ocurre. Tal vez nos lleve al cielo de golpe, o nos preguntara si aceptamos el martirio, todo eso no tiene ninguna importancia. Es una cuestión de amor. Amén.

Pierre Goursat
y sus hermanos y hermanas

www.pierregoursat.com

14 Lucas 12,32

15 A lo mejor alusión a Lucas 22, 29